

## «Hedda Gabler» Ibsen en el siglo XXI

«Tratamos de que el escenario **se parezca lo más posible a la vida»**

Laia Marull y Ernest Villegas, en un momento del montaje

JULIO BRAVO

«Solo hay una cosa que sé hacer bien: aburrirme mortalmente», asegura la protagonista de «Hedda Gabler», de Ibsen, y uno de los grandes textos del teatro universal. La versión que se presenta ahora en el teatro de La Abadía (hasta el 8 de abril) no abunda, sin embargo, en el aburrimiento del que sin duda es uno de los personajes femeninos más complejos de la literatura dramática. «Nuestra Hedda es distinta —explica David Selvas, director del montaje—; es una mujer que toma unas decisiones que le alejan de ella misma, en las que cree al principio, pero que le llevan a un descenso a los infiernos que comparte con el público. Ella juega con la gente que está a su alrededor, juega incluso consigo misma, pero eso le acaba pasando factura».

Esta «Hedda Gabler» nació hace un par de meses en catalán y en el teatro Lliure de Barcelona (coproductor del espectáculo junto con La Abadía). Laia Marull encabeza un reparto que completan Pablo Derqui, Cristina Genebat, Àngela Jové, Oscar Rabadán y Ernest Villegas. David Selvas dirige a partir de una adaptación de Marc Rosich, que ha traído la historia a nuestros días y, aunque los personajes conservan sus nórdicos nombres, a un lugar indeterminado. «Al leer el texto encontramos una rendija por la que entrar para hacerlo atractivo para el espectador de hoy, que no acude a ver arqueología —explica Selvas—; nuestra intención es contar la historia en nuestro tiempo».

### Texto actual

Esto no significa, dice el director de la función, que se haya tocado excesivamente a Ibsen. «Se ha eliminado un personaje, el de la criada, se ha cambiado la orientación sexual de la tía Julia, al juez se le ha convertido en el decano de una facultad y se han quitado algunas réplicas. Pero todo lo que se dice en la obra son palabras de Ibsen. Y es muy actual». «Se ha eliminado también, por ejemplo —tercia Laia Marull—, el “usted”, que le hacía más “salón de té”; de esta manera todo es más directo, más a quemarropa. Las convenciones sociales han cambiado mucho desde la época de Ibsen».

Y continúa Selvas: «Cuando decimos que no queremos arqueología es porque intentamos que las palabras que se pronuncian en el escenario

sean lo más parecido a la vida. Los actores, en ocasiones, son más interesantes en el bar, con una cerveza después del ensayo, que en sus personajes; los argentinos nos han enseñado a desdibujar esa línea, y en este montaje hemos partido de las personas que están en escena, de sus almas, para construir cada personaje».

Laia Marull, la protagonista, dice que le sedujo —además de trabajar bajo la dirección de David Selvas, con quien ya lo había hecho como actor— el reto de interpretar a un personaje tan complejo, «no saber si podía hacerlo». Es una mujer, añade, «que está poco explicada, probablemente Ibsen no quiso hacerlo. “A veces —dice en un mo-

mento de la obra— me dan estos pron- tos, no me puedo reprimir. No sé por qué lo hago”. Siempre hay un misterio detrás, pero si le dan esos pron- tos es porque algo falla, algo no está bien».

Se le ha quitado al personaje, corrobora, la etiqueta de «aburrida» que en tantos montajes se le atribuye. «Es una mujer encerrada en una jaula que ella misma se ha construido, porque es una persona miedosa, incapaz de romper con las convenciones sociales. Está infelizmente atrapada, pero en ningún caso está loca».

► **Teatro de La Abadía.** Del 22 de marzo al 8 de abril. De martes a sábado, a las 20:00 horas. Domingo, a las 19:00 horas

**«Hedda es —dice Laia Marull— una mujer infeliz y atrapada»**